

Cuba: la esperanza se abre camino en medio de la crisis

Los Claretianos acompañan al pueblo cubano con cercanía, creatividad y esperanza.



Cuando cae la noche en muchas ciudades de Cuba, la oscuridad suele imponerse durante largas horas debido a los apagones. Sin embargo, en medio de esa realidad siguen encendiéndose pequeñas luces de esperanza: la fe de las comunidades, la solidaridad entre los vecinos y la presencia cercana de la Iglesia. Es en este contexto donde los Misioneros Claretianos vivimos nuestra misión.

Cuba, con una extensión de 110.860 km² y una población estimada entre 9,4 y 10,9 millones de habitantes, atraviesa una de las crisis más profundas de su historia reciente. La baja natalidad, el envejecimiento y la emigración aceleran el descenso demográfico. Alrededor del 10 % de la población se identifica como católica, y la Iglesia continúa siendo un importante referente social.

La crisis afecta todos los ámbitos de la vida. Los apagones superan en ocasiones las quince horas diarias; la escasez de combustible dificulta el transporte y el abastecimiento; y la inflación ha disparado el precio de los productos básicos. Un cartón de huevos puede costar unos 3.000 CUP (4,60 USD), una libra de arroz cerca de 290 CUP y un litro de aceite supera los 1.000 CUP, mientras los salarios mensuales oscilan entre 2.100 (3,23 USD) y 7.000 CUP (10,77 USD). A ello se suman la falta de alimentos y medicamentos, el deterioro de las infraestructuras, las limitaciones de los servicios públicos y la continua salida de miles de jóvenes hacia el extranjero.

Presencia claretiana

Los Misioneros Claretianos estamos presentes principalmente en Santiago de Cuba, Songo-La Maya, Guantánamo –una de las provincias más pobres del país– y en el Cerro de La Habana. En medio de esta realidad queremos ser un signo de consuelo y esperanza.

Nuestra misión se centra en acompañar a las familias, fortalecer la vida de las comunidades y anunciar el Evangelio con cercanía. Promovemos la formación de laicos, catequistas y animadores que sostienen numerosas comunidades, especialmente donde la presencia del sacerdote no siempre es posible. También dedicamos una atención especial a niños y adolescentes.

La pastoral de la caridad ocupa un lugar central. En colaboración con Cáritas y PROMICLA ofrecemos alimentos, medicinas y acompañamiento espiritual a las personas más vulnerables. Entre nuestras prioridades está la dignificación de los comedores para personas mayores, convencidos de que servir una comida es también devolver dignidad y esperanza.



P. Jesús Amatria, CMF.

La evangelización de la cultura forma igualmente parte de nuestra misión. El Centro Cultural y de Animación Misionera San Antonio María Claret, en Santiago de Cuba, y el trabajo con la música tradicional en Guantánamo nos acercan a jóvenes y familias de barrios populares.

Como claretianos vivimos la espiritualidad de la Fragua, dejándonos transformar por el Espíritu para responder con creatividad a los desafíos de esta tierra. Personalmente, me siento plenamente realizado como misionero en Guantánamo. Allí he aprendido que la esperanza nace de la cercanía, de compartir la vida del pueblo y de anunciar el Evangelio en medio de sus luchas cotidianas.

